



Esbozo General del Desarrollo Empresarial Colombiano durante el Siglo XIX

*Alvaro Morales Ordosgoitia**

INTRODUCCION

Las reflexiones que voy a hacer sobre el tema enunciado constituyen una síntesis muy apretada acerca de algunos aspectos que en la historia nacional del siglo XIX tuvieron que ver con el impulso y desarrollo de las primeras empresas colombianas.

Muchas de las afirmaciones que aquí se hacen sin la suficiente y adecuada sustentación no pretenden reducir ni agotar el conocimiento de las complejas realidades que aquellas aluden, sino, más bien, servir de hilos conductores para un estudio más profundo que, de realizarse en el marco curricular del Seminario que desarrolla esta materia, en la Escuela de Administración de Negocios, podría conducir al mayor esclarecimiento de los problemas que involucran esas afirmaciones y, si es posible, a su retificación o refutación para conveniencia de los interesados u obligados en el conocimiento de estos temas.

De paso, debo decir que estas reflexiones han sido fruto de un trabajo curricular, académico, a lo largo de varios años y en el cual han participado numerosas personas que con sus luces han ayudado a precisar y esclarecer estas ideas.

II. LAS CONDICIONES HISTORICAS DEL SIGLO XIX Y LOS PRIMEROS ESFUERZOS EMPRESARIALES

reio que uno de los aspectos más significativos por su incidencia en la creación de empresas en el Siglo XIX lo constituyen las reformas del liberalismo radical a partir de 1850 y sus implicaciones sobre el desarrollo del comercio exterior y el cambio de ritmo en la vida nacional. Podría decirse que esta coyuntura, llamada por algunos la "revolución del medio Siglo" parte en dos la historia económica del país en este siglo. Antes de dichas reformas se destaca la pobreza que afronta una nación en formación y que

acaba de librar una larga guerra independentista; pobreza manifestada en una escasez de recursos humanos y monetarios que sólo permitirían unos volúmenes de transacciones modestas; a ello se sumarían las difíciles condiciones geográficas y la carencia casi absoluta de vías y medios de transporte, por un lado y, por el otro, los inicios de ese proceso traumático que fue la conformación del Estado nacional plagado de guerras civiles y luchas intestinas por el control del poder.

En tal situación, crear empresas o impulsar los negocios en general, era una tarea bastante arriesgada y quijotesca que, sin embargo, encontró en unos pocos

* Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia. Profesor Seminario Historia Empresarial Colombiana Escuela de Admon de Negocios Ex-investigador del Centro de Estudios del Trabajo.

nacionales y extranjeros a los pioneros que con su esfuerzo lograrían mostrar un camino al desarrollo del país, aunque por supuesto, con precarios resultados iniciales.

A partir de la segunda mitad del siglo y gracias a las reformas con que los gobiernos radicales de entonces ensayan impulsar al país por la senda del liberalismo económico, empiezan a crearse condiciones distintas que, en aras de las políticas librecambistas se traducen en un impulso al comercio de importación y exportación con su corolario, el impulso a la producción nacional con lo que aquella podría responder. El tabaco primero, luego la quina, el añil y el café, lograron, desde el lado agrícola, crear una dinámica económica y social que permitía a algunos amasar importantes capitales con los excedentes obtenidos de sus transacciones. Otro tanto ocurriría en regiones específicas como Antioquia y el Cauca, con la minería del oro.

El tabaco permitió un surgimiento sin precedentes de importantes casas comerciales y comerciantes en regiones como el centro del país, el Valle del Cauca y la Costa Atlántica. A ello contribuyó la agilización de los medios de transporte, especialmente la implantación de la navegación a vapor por el río Magdalena. La quina, en su desarrollo fugaz, enriqueció a importantes negociantes de Santander y del centro del país principalmente; finalmente, el café logró integrar la región occidental a la vida económica nacional de una manera decisiva y con él, incorporaron o ampliaron el volumen de sus negocios nuevos y viejos, comerciantes de otros renglones.

El comercio de exportación se complementó con la importación de numerosas "mercaderías" y productos manufacturados de países como Gran Bretaña, Alemania, Francia y E.U. como principales abastecedores y quienes tenían los vínculos con estos países, por razones de viaje de estudio o turismo, eran las familias más encumbradas de la Nueva Granada: Hacendados, políticos, militares que convirtieron el negocio de importación-exportación en su principal actividad económica. Los Eder, Cuervo, Pombo, Montoya, Restrepo, Sáenz, Santamaría, Samper, Merlano, Lemaitre, Puyana, Caballero, etc., fueron algunas de aquellas familias vinculadas inicialmente a aquella actividad, que posteriormente complementaron con la agricultura, la banca y la finca raíz urbana y rural, siendo uno de los rasgos sobresalientes su gran capacidad diversificadora.

Aventurado sería decir que asistimos ya al nacimiento de la clase empresarial colombiana. Harán falta toda vía el surgimiento y la ocurrencia de otros procesos que apoya-

dos sobre los principios de la rentabilidad y el cálculo racional de las inversiones y las ganancias promovieran la creación de empresas estables, con sentido de continuidad y menos ocasionales o coyunturales como pudieron ser los primeros negocios que en pos del desarrollo del sector exportador se establecieron. Pero nadie podrá negar que el olfato y la iniciativa desplegada por aquellos pioneros para aprovechar las oportunidades que la coyuntura internacional y el atraso del país les presentaron para impulsar las actividades que a la larga les permitieron amasar sus fortunas, los convirtieron en los antecesores indispensables de nuestros modernos empresarios.

Con todo, al promediar la segunda mitad del Siglo XIX aquellos pioneros constituían ya, si no una clase, sí por lo menos un grupo social bastante caracterizado y diferenciado. Y con ellos comenzaron a darse dentro de la vida social del país esos fenómenos sociológicos que acompañan la dinámica de los grupos en términos de la movilidad social, las relaciones de poder, el control económico, etc. En ese orden de ideas, aparece importante resaltar el prestigio social que implicaba la actividad comercial -y con ella el poder del dinero- aunada a los privilegios que reportaba el estar cerca de los centros de decisiones políticas estatales, lo cual les permitió a aquellos apellidos acumular una gran capacidad de movilidad sectorial. Pertenecer a unas sociedades pequeñas, de grupos sociales altamente diferenciados, de relaciones estrechas y contar con muchas oportunidades en una región o ciudad naciente, llevaría indefectiblemente a formar estos grupos cerrados de familias que tuvieron el control de prácticamente todas las actividades económicas, sociales y políticas de las mismas regiones. Ejemplo típico de ello fueron las ciudades de Cartagena, Popayán, Manizales, Socorro, Rionegro y la misma Bogotá. El capital, la ascendencia social -el pertenecer a las familias "notables" de la región-, la educación o el pertenecer a alguna familia extranjera, fueron las principales "cartas" de entrada a la élite de los negocios, la sociedad y la política.

Interesantes estudios sobre la situación actual revelan la vigencia que tienen en Colombia todos esos mecanismos sociológicos en la conformación de la clase empresarial sobre todo a nivel regional. Merecen citarse los de Manuel Rodríguez¹ sobre los empresarios del Viejo Caldas y particularmente de Manizales y también, el estudio de Carlos Dávila y Enrique Ogliastrí² sobre las características de la estructura de poder en algunas ciudades intermedias colombianas. En esos estudios se muestra cómo las relaciones sociales que se dan al interior de grupos dominantes- como en el caso de los llamados "azucenos" de Manizales- o las diferencia-

¹ RODRIGUEZ BECERRA, Manuel. "El empresario industrial del Viejo Caldas". UNIANDES, Bogotá, 1983.

² OGLIASTRÍ, Enrique y DAVILA, Carlos. "Estructura de poder y desarrollo en once ciudades intermedias de Colombia". Revista Desarrollo y Sociedad No. 12 Sep. 1983. UNIANDES. Bogotá.

ciones económicas que definen la estructura de poder en ciudades intermedias, han permitido, históricamente, la conformación y estructuración de la clase empresarial imprimiéndole sus características especialmente en lo referente a comportamientos y actitudes ideológicas y políticas que a su vez inciden sobre el grado de movilidad que se da desde y al interior de dicha clase. La vigencia de esos rasgos sociológicos vinculados al más sagaz ejercicio de la actividad empresarial constituye una herencia del pasado que más que representar una tara nociva en el presente, representa más bien la importancia y el peso de lo que fue creado ayer.

III. LOS EMPRESARIOS EXTRANJEROS

Especial mención dentro del panorama empresarial colombiano del Siglo XIX merecen los empresarios extranjeros: su contribución en la creación de empresas y la formación de nuestra clase empresarial, fue decisiva, no obstante el bajo número de los que llegaron aquí en comparación con otros países de América Latina.

En una sociedad -como era la del siglo XIX en Colombia- en general pobre en lo económico y atrasada en lo cultural, la llegada de inmigrantes con alguna formación académica y/o técnica, adquirida en sus países de origen, con una mentalidad económica diferente o con algún capital, debía producir cambios significativos en la Vida Social republicana especialmente en el campo de los negocios; esta influencia fue mucho más notoria si se tiene en cuenta que la proporción numérica de los extranjeros fue mínima y que nunca los que llegaron a estas tierras configuraron una oleada migratoria, ni siquiera una tendencia como sí ocurrió en otros países. Se destacan dos tipos de inmigrantes en el siglo pasado: los ingleses y los alemanes. A ellos se debe sumar la importancia que tuvieron, aunque en menor escala frente a aquellos: los franceses, italianos, norteamericanos, españoles y sirio-libaneses. Estos últimos adquirieron particular relevancia a principios del Siglo XX, especialmente en la Costa Atlántica.

Los ingleses participaron activamente en nuestra vida militar, económica y cultural desde los albores de la república. Impulsores del comercio, la minería del oro, las ferrerías, la navegación fluvial y marítima, el café y aún la producción de caña de azúcar y el aguardiente, aportaron en ellos tecnología, capital y métodos de gestión empresarial novedosos para entonces. De sus pioneros cabe mencionar a Samuel Sayer, Guillermo Wills, Enrique Price, David Castello, Duincan Logan, Niniano Ricardo Cheynme, Lucio Dávoren, Patricio Wilson, Leopoldo y Daniel Schloss, Tomas Reed, Tyrell Moore, Roberto Stephenson, Roberto Buch, Alejandro MacDowal, Roberto Joy, William Pitt y Enrique Corradine, entre otros.

Los alemanes, a su vez, fueron un grupo de inmigrantes que arribaron en su mayoría en la segunda

mitad del siglo XIX, principalmente al antiguo estado Soberano de Santander. Luego su influencia económica y cultural se extendió a casi toda la República y trascendió hasta buena parte del Siglo XX. Su acción, como la de los ingleses, abarcó los más diversos campos: El comercio de importación-exportación, bebidas, vidrio, transporte: fluvial, marítimo, férreo y aéreo, tabaco, banca y seguros. Como algunos de sus representantes más destacados en la vida nacional de entonces, pueden mencionarse: Jacobo Wiesner, Juan Bernardo Elbers, Geo Van Lengerke, Emilio y Leo S. Kopp, Salomón Koppel, Cristian Peter Claussen, Adolfo Hell, Julio Schrader, Pablo G. Lorent y familias como los Strauch, Beltz, Goelkel y Melssel.

Italianos, franceses y sirio-libaneses tuvieron especial presencia en la Costa Norte colombiana contribuyendo con el despegue inicial de negocios y actividades comerciales en Cartagena y Barranquilla e imprimiendo con su presencia y su gestión, un sello indeleble a la vida empresarial y al desarrollo social de estas ciudades y de la región.

El esfuerzo conjunto de nacionales y extranjeros por crear empresas -que era la forma más apropiada de organizar las actividades económicas en aras de la obtención de ganancias y riquezas-, fue lo que le imprimió dinámica a la vida nacional, lo que le infundió espíritu de progreso y lo que, a la larga, permitió alcanzar cierto nivel de desarrollo que, sin ser de los más notorios y significativos, ni siquiera dentro del contexto latinoamericano, condujo al país por un rumbo económico distinto desde finales del Siglo XIX y comienzos del 20.

Ese esfuerzo es mucho más significativo y relevante si se tiene en cuenta las adversas y difíciles condiciones en que se realiza, por una parte: por la otra, si se contrasta con el papel de la clase política cuyos esfuerzos se encausaban más hacia la disputa por el poder que, aunque apuntaba históricamente hacia la conformación del Estado nacional colombiano, muchas veces se constituía en un verdadero obstáculo a los esfuerzos de los empresarios.

La geografía colombiana, el difícil acceso de una región a otra por la falta de vías de comunicación, la precariedad de los sistemas de transporte, el bajo o casi nulo nivel de la producción nacional, la inexistencia de una actitud positiva frente al trabajo, producto del dominio señorial español, las bajas condiciones de salubridad y de capacitación del colombiano del siglo XIX, etc., eran todos factores que atentaban contra cualquier proyecto de inversión encaminado a explorar y explotar nuestros recursos en pos de una actividad económica, si bien lucrativa para unos pocos, también benéfica para muchos, especialmente para el país. De

ahí que los riesgos que se asumían superaban en mucho y guardadas las proporciones a los riesgos que hoy en día puede asumir cualquier empresario. Las aventuras y las quijotadas empresariales estuvieron a la orden del día durante el Siglo XIX; pero no como una conducta temeraria e irresponsable, sino más bien como consecuencia de la inexperiencia y la falta de conocimiento del medio en que debía desenvolverse la gestión del empresario. Pero así mismo, fueron las primeras lecciones de un proceso más bien rápido en el cual, tanto unos como otros, pero especialmente los nacionales, aprendieron a actuar con la debida cautela que el entorno les imponía.

Por su lado, la clase política, no obstante su obsesiva preocupación por el control del poder, no fue ajena a estos esfuerzos de los primeros empresarios; notoria fue su actitud favorable -aunque a veces contradictoria- hacia los extranjeros a quienes no solamente exoneró de muchas obligaciones sino que los estimuló permanentemente a realizar inversiones en el país y a trabajar por él con los resultados positivos con que definitivamente se cerró el balance de la gestión adelantada por aquellos. Pero si alguna muestra de preocupación por el desarrollo nacional - que corría parejo con el desarrollo empresarial- dio la clase política del país en el Siglo XIX, no fue tanto su actitud proclive al esfuerzo de los extranjeros como la concepción que en "un momento tuvo y asumió respecto del rumbo que en general debían tomar las actividades económicas. Aquí es donde nuevamente aparece el liberalismo radical de la Segunda mitad del Siglo XIX impulsando y favoreciendo el desarrollo del comercio exterior y con él el mayor crecimiento económico que ostentó el país en el lapso en que esa gestión política tuvo su vigencia. Los resultados se pueden expresar no solamente en términos del 120% de aumento que alcanzaron nuestras exportaciones entre

1850 y 1880 sino en los efectos estructurales que trae consigo, algunos de los cuales, según un interesante estudio sobre el tema son: la expansión de la vida económica nacional; acumulación de capitales que hace posible "la transición hacia un sistema bancario moderno"⁴, el crecimiento urbano, el impulso a la producción mercantil, avances en el sistema de transportes; importantes cambios tecnológicos como "las primeras máquinas para la industria manufacturera"⁵ y finalmente, "la consolidación del desarrollo capitalista en Colombia".

Estos han sido, en términos generales algunos de los aspectos básicos que marcaron el rumbo del desarrollo empresarial del país durante el siglo XIX. No se mencionan otros igualmente importantes que contribuirían a completar esta visión de lo que fue la evolución de la gestión empresarial en aquel entonces, como la situación internacional y su influencia en el país, el debate político-económico de la época entre libre cambista y proteccionistas, el surgimiento de la industria y los primeros esfuerzos de desarrollo en ese sentido, etc. Pero lo que se ha reseñado en las páginas anteriores, me parece suficiente para afirmar de manera concluyente en este breve ensayo que, no obstante las dificultades de toda índole que se presentaban en el país en el Siglo XIX, especialmente las relacionadas con la precariedad del desarrollo económico y la estrechez heredada de la economía colonial, los hombres de negocios de la época, nacionales y extranjeros, no fueron inferiores a las oportunidades que se les ofrecieron y que, al asumir el riesgo a la manera de la mejor actitud empresarial produjeron, con su esfuerzo, cambios significativos en el panorama económico y social de la Colombia de entonces y sentaron las bases de lo que iba a ser el comienzo del desarrollo empresarial que ha tenido el país hasta el día de hoy.

³ MELO, Jorge Orlando: "La evolución de la economía Colombiana de 1830-1900" en NUEVA HISTORIA de Colombia. Tomo 2. Editoria Planeta. Bogotá. 1989.

⁴ OCAMPO, José Antonio: "Colombia y la economía mundial 1830-1910". Cap. I. pág. 72 Siglo XXI Editores Bogotá, 1979.

⁵ *Ibidem*, pág. 74.